

POSMODERNISMO Y EDUCACIÓN MORAL

Carlos Rojas Osorio*

RESUMEN

En este ensayo, con base en las obras: *La era del vacío* y *El crepúsculo del deber*, se analiza el papel de la educación y de la ética en una sociedad posmoderna. Analiza la vaciedad de esta sociedad, la pérdida de valores y el endiosamiento de la publicidad. Más allá del bien y del mal, la sociedad vive la era del posmoralismo. Al final el autor critica algunas posiciones de Lipovetsky, como el humanismo individualista, la cuestión de la verdad devaluada, el ocaso de la moral ilustrada y la educación sometida a los medios y a las fuerzas del mercado.

DESCRIPTORES

Rol de la educación en una sociedad posmoderna. El vacío de la sociedad actual. Pérdida de valores. Endiosamiento de la publicidad. Postmoralismo. Humanismo individualista.

* Doctor en Filosofía por la Universidad Javeriana de Bogotá y Catedrático de la Universidad de Puerto Rico. Entre sus principales obras publicadas están: *Pensamiento filosófico puertorriqueño*, *Del ser al devenir*, *El Asombro del pensar*, *Foucault y el pensamiento posmoderno*, *La filosofía en el debate posmoderno*, *Latinoamérica*, *100 años de filosofía*, y numerosos artículos en distintas revistas universitarias.

Rec. 8-11-04; Acep. 27-6-05

ABSTRACT

In this article, based on the works: *The Era of the Hole* and *The Twilight of the Duty* (*La era del vacío* y *El crepúsculo del deber*), the role of education and ethics in a post-modern society are analyzed. This article analyzes the emptiness of this society, the loss of values and the worship of publicity. Beyond good and evil, society lives the era of the postmoralism. At the end, the author criticizes some of Lipovetsky's positions, such as individualistic humanism, the matter of devaluated truth, the decline of cultured morals and education subjected to the means and the forces of the market.

KEY WORDS

Role of education • Ethics in a postmodern society • The emptiness of this society • Loss of values • Worship of publicity • Postmoralism • Individualistic humanism.

INTRODUCCIÓN

Leyendo dos libros de Lipovetsky, *La era del vacío*, y *El crepúsculo del deber*, me llamó la atención algunas referencias que hace a la educación en una sociedad posmoderna. Si a ello se agrega el diagnóstico que hace de esa sociedad, y sobre todo, la continua alusión a la ética posmoderna, entonces el interés crece. Estoy muy lejos de aceptar el individualismo cerrero que Lipovetsky quiere transmitirnos, pero es importante escuchar el diagnóstico que él hace de la situación actual. Procederé, pues, primero en forma descriptiva y dejaré para el final la crítica.

CARACTERIZACIÓN DE LA SOCIEDAD POSMODERNA

Lipovetsky describe la sociedad posmoderna como caracterizada por el individualismo, el hedonismo, la indiferencia o falta de fines e ideales y el predominio de la imagen publicitaria. "El estado de naturaleza de Hobbes se encuentra de este modo al final de la Historia: la burocracia, la proliferación de las imágenes, las ideologías terapéuticas, el culto al consumo, las transformaciones de la familia, la educación permisiva han engendrado una estructura de la personalidad, el narcisismo, juntamente con unas relaciones sociales cada vez más conflictivas. Sólo en apariencia los individuos se vuelven cada vez más sociales; detrás de la pantalla del hedonismo y de la solicitud, cada uno explota cínicamente los sentimientos de los otros y busca su propio interés sin la menor preocupación por las generaciones futuras" (Lipovetsky, 2000:69). La familia de la sociedad posmoderna se caracteriza por el predominio del divorcio y, consecuencia de ello, la ausencia del padre. Los modelos que los niños, adolescentes y jóvenes encuentran significativos no están ya en el interior de la familia, sino en las estrellas de la farándula. "La fascina-

ción ejercida por los individuos célebres, estrellas e ídolos, estimuladas por los mas media que 'intensifican' los sueños narcisistas de celebridad y gloria, animan al hombre de la calle a identificarse con las estrellas" (2000:73). Si a este predominio de los ideales idolizados del estrellato publicitario se agrega una cierta psicología y pedagogía permisivas, entonces el dramatismo de nuestra situación crece. "Así como la proliferación de los consejeros médico-psicológicos destruye la confianza de los padres en su capacidad educativa y aumenta su ansiedad, asimismo las imágenes de felicidad asociadas a las de celebridad engendran nuevas dudas y angustias". (2000:73). Pero el mundo publicitario es problemático, no le interesa la verdad ni el sentido. "En sus formas avanzadas, humorísticas, la publicidad no dice nada, se ríe de sí misma: la verdadera publicidad se burla de la publicidad, del sentido como del sinsentido, evacua la dimensión de verdad, y esa es su fuerza. La publicidad ha renunciado, no sin lucidez, a la pedagogía, a la solemnidad del sentido; cuantos más discursos, menos atención: con el código humorístico, la realidad del producto es tanto mejor resaltada por cuanto aparece sobre un fondo de inverosimilitud y de irrealidad espectacular-

res. El discurso demostrativo fastidioso se borra, sólo queda un rastro intermitente, el nombre de la marca: lo esencial" (2000:47-148).¹

La educación moderna, recalca Lipovetsky, mantenía unida la religión del deber, la ilustración y el progreso moral de la humanidad hacia la emancipación. Pero en la segunda laicización de la moral esas ideas dejan de estar mutuamente vinculadas. El deber era todavía demasiado religioso; la segunda secularización de la moral hace desaparecer el absolutismo del deber. Hoy se habla mucho de la ética; las democracias actuales la reclaman, pero no es ya la ética del deber, ni de la renuncia a sí mismo, sino una moral indolora propia de la era individualista. "La cultura del amor a sí mismo (*self love*) nos gobierna en lugar del anti-

guo sistema de represión y control dirigista de las costumbres". (1996:48). Paradoja: la crítica de los medios masivos de comunicación pertenece a la ilustración, pero la ilustración es cuestionada por el posmodernismo. En su lugar predomina la tolerancia de todos los puntos de vista. "La información televisada ha acentuado además esa dimensión posmoralista: un informativo diario se construye idealmente 'más allá del bien y del mal', requiere la estricta neutralidad de tono, flashes concisos, emisión en directo, en el límite, un desfile de informaciones, sin comentarios, ni interpretaciones. No condenar, no juzgar, pero decirlo todo, mostrarlo todo, exponer todos los puntos de vista, dejar al público libre de opiniones multiplicando y acelerando las imágenes e informaciones del mundo". (1996:54) La moral se "enseña" ahora desde los medios de comunicación. "La era posmoralista no significa expulsión del referente ético sino sobreexposición mediática de los valores, reciclaje de éstos en las leyes del espectáculo de la comunicación de masas". (1996:134). Pero esa moral a la carta del posmodernismo, aunque se recicla desde los medios masivos de comunicación, no puede reformar la moral "más allá del bien y del mal del mundo masmediático." Hay que desprenderse de

1. En el mismo sentido se pronuncia el sociólogo Niklas Luhman: "Aunque la verdad, o la presunción de verdad, son indispensables para las noticias y los reportajes, los medios de comunicación no se orientan por el código verdad/falsedad (propio del sistema de la ciencia), sino por el código propio de su campo programático: información/no información. Ello se reconoce porque los medios de masas no usan la verdad como valor de reflexión". Luhmann, *La realidad de los medios de masas*, México/Barcelona, Universidad Iberoamericana/Anthropos, 2000, p. 56 (Traducción de Javier Torres Nafarrete).

la idea según la cual la reactivación ética es la solución a ese malestar de los media y eso porque al margen de casos extremos, nuestras sociedades ya no disponen de un sistema de referencias claras y jerarquizadas que indiquen los caminos a seguir" (1996:241). No hay solución universalista a estos problemas. Es más bien una ética existencial la que predomina, "a cada uno su verdad, a cada uno su moral en el riesgo, la elección y la duda" (1996:241). La moral es impotente ante el cuarto poder.

Lipovetsky entiende que la sociedad posmoderna rompe con la estructura disciplinaria y coercitiva de la modernidad y, en cambio, favorece la individualización, la personalización y hasta la autonomía. En cuanto el ideal de autonomía era parte de la educación moderna, Lipovetsky entiende que no hay una ruptura total, sino que la sociedad posmoderna realiza mejor ese ideal de autonomía y personalización puesto que lo va desprendiendo cada vez más de toda la estructura disciplinaria moderna. "La cultura posmoderna es la del *feeling* y de la emancipación individual extensiva a todas las categorías de la edad y sexo. La educación, antes autoritaria, se ha vuelto enormemente permisiva, atenta a los deseos de los niños y adolescentes mientras que, por todas

partes, la ola hedonista desculpabiliza el tiempo libre, anima a realizarse sin obstáculos y a aumentar el ocio (2000:22).

La sociedad posmoderna parece ser el desierto de ideales, la ausencia de grandes fines, de que ya habla Nietzsche. Lipovetsky no deja de señalar esta situación y de sacar las consecuencias para la educación. "La indiferencia crece. En ninguna parte el fenómeno es tan visible como en la enseñanza donde en algunos años, con la velocidad del rayo, el prestigio y la autoridad del cuerpo docente prácticamente han desaparecido. El discurso del maestro ha sido desacralizado, banalizado, situado en el mismo plano que el de los *mas media* y la enseñanza se ha convertido en una máquina neutralizada por la apatía escolar, mezcla de atención dispersada y escepticismo lleno de desenvoltura ante el saber" (2000:69). La juventud vegeta sin grandes intereses y escasa motivación. La prédica educativa le resulta aburrida y no hay casi ningún interés por el saber. El maestro se encuentra turbado y se ve obligado a innovar cada momento. "El hombre indiferente no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas: para alcanzar un grado tal de socialización, los bu-

rócratas del saber y del poder tienen que desplegar toneladas de informaciones” (2000:44). Vivimos hoy la enfermedad de vivir. Recordemos que Nietzsche calificaba a dicha enfermedad de vivir como abulia, falta de voluntad, nihilismo. Ya nadie cree a los políticos; su exhibición en las pantallas de la televisión provoca risa y escepticismo. Pero tampoco se cree en los sindicatos con sus estribillos monótonos, ni se cree a los maestros. “Cuanto más se esfuerzan los profesores porque los estudiantes lean, menos leen éstos. Indiferencia por saturación, información y aislamiento. Agentes de la indiferencia, se comprende que el sistema reproduce de forma extendida los aparatos de sentido y responsabilización que sólo logran producir un compromiso vacío” (2000:44). La domesticación social ya no es disciplinaria porque el sistema social se ha pulverizado. Hay una tecnología de control flexible y una ideología que glorifica la expansión del ego. “La falta de atención de los alumnos, de la que todos los profesores se quejan hoy, no es más que una de las formas de esa nueva conciencia *cool* y desenvuelta, muy parecida a la conciencia telespectadora de informaciones, conciencia opcional, diseminada, en las antípodas de la conciencia voluntaria, infradeter-

minada. El fin de la voluntad coincide con la era de la indiferencia pura, con la desaparición de los grandes objetivos y grandes empresas por las que la vida merece sacrificarse: todo y ahora, y ya no *per aspera ad astra* (más allá de los obstáculos, hacia las estrellas)” (2000:57).

SOCIEDAD ACTUAL Y POSMORALISMO

Una de las tesis más persistentes de Lipovetsky es que la sociedad posmoderna es posmoralista porque hemos llegado al crepúsculo del deber. Es la era del posdeber. “Se ha pasado la página: la época posmoralista es aquella en la que ya no se cree en la exigencia de una educación moral elevada, en la que inculcar principios morales superiores no es más que un objetivo marginal de la educación dada a los niños” (1994:130). Lipovetsky señala que los padres exigen cada vez más una educación moral, precisamente la que ellos ya no pueden dar. Pero se pregunta: “¿Qué significación hay que darle a este deseo cuando se comprueba el hundimiento de la moral de los valores transmitidos por los padres y la poca autoridad que tiene hoy el deber de consagrarse a los otros?” (1996:131). La educación hoy depende de los medios

de comunicación social; todo depende de "los golpes mediáticos". Hasta la generosidad y las causas prioritarias son las que el mundo masmediático populariza. Se trata de promociones caritativas avanzadas desde los programas televisivos con ocasión de grandes y pequeñas catástrofes. Se trata de una especie de "piedad" estimulada desde la publicidad y de una caridad telemática. "Ya no es la hora de la prescripción de deberes estrictos, la prioridad es para el calor humano, la emoción, la atención" (1996:166). Hoy se enfatiza la responsabilidad de los padres para con sus hijos, pero nadie habla de los deberes de los hijos para con los padres. No se critica la ingratitud de los hijos para con los padres pero sí la indiferencia de los padres para con sus hijos. Las encuestas muestran las fallas educativas de los padres, y no son pocas. "Se descargan de su responsabilidad en los enseñantes, dejan que los hijos se embrutezcan delante de la televisión, ya no saben hacerse respetar. A medida que la educación triunfa, las fallas de la educación familiar son más sistemáticamente señaladas y denunciadas. Ya no hay niños malos. Sólo malos padres" (1996:165). Estamos en la posición inversa a la que predicaba en el siglo XIX August Comte, quien exigía deberes del individuo para con la

sociedad, pero no reconocía los derechos individuales. La posmodernidad de que habla Lipovetsky lleva al ocaso de los deberes pero es exigente en el reclamo de derechos. "La era posmoralista debilita globalmente los deberes, pero amplía el espíritu de responsabilidad hacia los hijos" (1996:165).

Tolerancia, responsabilidad, humanismo, crecimiento individual, piedad, son valores que Lipovetsky encuentra en su diagnóstico de la sociedad posmoderna. "La socialización del posdeber libera de la obligación de consagrarse a los demás, pero refuerza lo que Rousseau llamaba 'la piedad', la repugnancia a ver y hacer sufrir a un semejante. Y esto no por educación moral intensiva, sino paradójicamente por auto observación individualista y las normas para vivir mejor" (1996:149). La tolerancia ha sido un valor cardinal desde el siglo de las Luces y tenía en Voltaire un gran predicador. La sociedad posmoderna no rompe con el ideal de la tolerancia sino que lo lleva hasta sus últimas consecuencias, pues se predica la tolerancia no sólo en la educación sino también en una amplia permisividad sexual. Hay consenso en cuanto al respeto a la diferencia. "El proceso posmoralista ha desvalorizado el imperativo del sacrificio personal, pero, al mismo tiempo, ha

elevado la tolerancia al rango de valor cardinal" (1996:149). Se tolera la violencia en la pantalla televisiva, pero, agrega nuestro autor, se la condena en la vida real. Esto deja, sin embargo, sin abordar el problema del impacto de esa violencia televisiva en la conducta de niños y adolescentes, problema que la educación actual plantea como uno de profunda gravedad.

¿Qué entiende Lipovetsky por sociedad posmoralista? "La sociedad posmoralista: entendemos por ella una sociedad que repudia la retórica del deber austero, integral, maniqueo y, paralelamente, corona los derechos individuales a la autonomía, al deseo, a la felicidad. Sociedad desvalijada en su trasfondo de prédicas maximalistas y que sólo otorga crédito a las normas indoloras de la vida ética". (1996:13). Sociedad posmoderna carente de ideales. "Ya nada en absoluto obliga ni siquiera alienta a los hombres a consagrarse a cualquier ideal superior" (1996:57). El superego, lugar de la moral internalizada según el freudismo, retrocede; la moral se seculariza por segunda vez, continúa eliminando todo resto religioso. "Eros no encuentra su legitimidad en el respeto de las reglas ideales, afectivas o convencionales, sino en sí mismo, en tanto instrumento de la felicidad y del equilibrio individual". (1996:59).

En la sociedad posmoderna las cosas son efímeras, los sentimientos pasan rápidamente, la indiferencia hace evanescente todo ideal, no hay sacrificio ni deber, sólo un poco de piedad, un cierto cuidado de sí mismo y unas responsabilidades inmediatas. "Los buenos sentimientos están bien, pero quién cuestionará el hecho de que son más efímeros que estables, que si se cuenta sólo con ellos la sociedad apenas avanzará en el camino del bienestar y de la justicia social". (1996:19) Lipovetsky parece confiar en un cierto humanismo y en el cultivo de la inteligencia. "No hay más solución realista a largo plazo que la formación de los hombres, el desarrollo y la difusión del saber, la ampliación de las responsabilidades individuales, el partido de la inteligencia científica, política y técnica" (1994:19). Lo importante sería la moralización de la inteligencia humana, el esfuerzo educacional y un cierto humanismo. "No hay más fin legítimo que los valores humanistas, no hay más medios que la inteligencia teórica y práctica" (1996:19). Es curiosa esta invocación al humanismo que hace Lipovetsky, si pensamos que en muchos de los pensadores posmodernos predomina el anti-humanismo. Me parece, sin embargo, que lo que él denomina humanismo no es más que el indi-

vidualismo que hemos venido resaltando como ética posmoralista y posdeber. "Las pedagogías austeras de la voluntad han cedido su paso a las pedagogías comunicacionales de la iniciativa, de la autonomía, del 'desarrollo personal'; ya no valoramos el esfuerzo penoso, la constancia, la obediencia categórica, sino la implicación de sí y la capacidad para formarse" (1996:126). Ya no se trata del heroísmo del deber, sino de la conciliación del corazón y la fiesta. El placer recupera la autonomía que en la antigüedad griega Aristipo y Epicuro le reconocían.

Como puede verse, el panorama que dibuja Lipovetsky sobre la moral en la sociedad posmoderna deja hondos interrogantes para el educador responsable en el mundo actual. Quizá no sea posible en el breve espacio-tiempo de esta ponencia responder a cada uno de esos interrogantes; además sobre algunos de ellos podría ser que muy pocas personas tengan una respuesta clara. Mis observaciones críticas se dirigen a puntos de luz que me parecen más claros y que puedo compartir con ustedes en esta tarde. Hay que advertir que no siempre queda claro en estas obras de Lipovetsky el discurso del mero diagnóstico, pues en muchísimos casos el diagnosticador se confunde con lo diagnosticado.

OBSERVACIONES CRÍTICAS

En primer lugar, me parece que un mero humanismo individualista es una ética insuficiente incluso para nuestro tiempo. La educación supone una confianza completa en los poderes propios de cada educando. Sin la confianza en las potencialidades de cada niño y cada niña, de cada adolescente, de cada joven, no es posible la tarea de la educación. Esto supone un humanismo de la alteridad, es decir, una confianza en cada persona humana y en sus capacidades, un reconocimiento de la dignidad de cada ser humano. Entre los filósofos morales contemporáneos que han dedicado una intensa reflexión a esta ética de la alteridad están Derrida, Levinas, Habermas, Apel, Dussel, Foucault y Bajtín. El término humanismo de la alteridad lo tomo de este último, gran pensador y lingüista ruso. Derrida, a diferencia de otras éticas individualistas, ha enfatizado valores interpersonales importantes como la justicia, la generosidad, la hospitalidad, el perdón, etc. Posiblemente Derrida, con su ética de la alteridad, esté ejerciendo una severa crítica a ese individualismo cerrero que permea por todas partes. En uno de los momentos de lucidez Lipovetsky nos dice: *Ya no hay desacuerdo de fondo sobre la*

dignidad de los hombres, en adelante lo que hay es una fluctuación social entre las definiciones de lo digno y de lo indigno (1996:96).

Mi segunda observación se refiere a la cuestión de la verdad. El posmodernismo de que habla Lipovetsky parece desvirtuar toda la potencia de la verdad. En uno de sus textos dice: "Continúa la marcha individualista que reivindica el derecho a 'decirlo todo', a despreciarlo todo, a 'negarlo todo', incluso la *verdad histórica* de los hechos" (1996:152). Me parece obvio que es necesario replicar que, aunque el saber que compartimos con los educandos no detenta una verdad absoluta, sin embargo, no puede darse una auténtica formación humana sin un aprecio por el valor de la verdad. La Universidad, afirma Derrida, es conservación, guardián de un saber y apertura de posibilidades, porvenir. Pero esa tarea de conservación y apertura es el proceso mismo de la verdad, como el mismo Derrida reconoce, pues la verdad "es lo que conserva y se conserva". (1994:209). O en otro texto más reciente: "Por enigmática que permanezca, la referencia a la verdad sigue siendo bastante fundamental por ésta encontrarse, con la luz (Lux), sobre las insignias simbólicas de más de una universidad. La universidad hace de la verdad su

profesión. Declara y promueve un compromiso sin límite para con la verdad".² Si a priori caducamos ante todo esfuerzo por la búsqueda de la verdad, entonces la educación no forma en los auténticos ideales y procedimientos del saber. Nadie tiene el monopolio de la verdad, pero precisamente por ello, la verdad es búsqueda, investigación; y no se busca lo que de antemano se sabe que no existe. Lipovetsky no es el único posmoderno en señalar esa devaluación de la verdad; es corriente encontrarla en muchos posmodernos.³ Es cierto, como dice Foucault, que la verdad se da dentro de complejas tramas de relaciones de poder, pero también es cierto que la verdad libre, es o puede ser liberación.

Lipovetsky no es completamente original cuando habla de una moral sin deber. Muchas de las críticas a la moral kantiana del deber ya habían sido señaladas por Nietzsche. Éste se dio cuenta del hecho de que para Kant la ilustración sometía a la fe religiosa a los dictámenes del tribunal de la razón y que por ello mismo se apresuraba a mantener intacto "el sa-

2. Jacques Derrida, *El porvenir de la profesión o la Univerdidad sin condición*, San Juan de P. E., Editorial Posdata, 2002, p. 17.

3. He ampliado esta temática en mi artículo "La verdad sin aura", *Ceiba*, 2004.

rosanto recinto de la moral". La religión misma parece ser en Kant una manera de hacer vinculante la norma moral. Y de ello Nietzsche se aperció con toda claridad. Pero en Nietzsche no hay concesiones a ese hedonismo fácil que la moral posmoderna, de que nos habla Lipovetsky, predica. Nietzsche se prohibió a sí mismo caer en un fácil hedonismo. Sus esquemas axiológicos son la superación, la voluntad de llegar a ser quien se es, el valor eterno de las acciones que emprendemos, etcétera. La máxima de Nietzsche es una de perfección que en muy poco tendría que envidiar al mandato evangélico de "sed perfectos". Pues el eterno retorno es un performativo que exige hacer cada acción en forma tal que pudiéramos querer que se repita eternamente; si arriesgamos algo que no es muy bueno, tendríamos que cargar en cada vuelta del eterno retorno con ese peso. Mejor es, por tanto, hacer cada acto en forma tan perfecta que resista todas las vueltas del círculo eterno. Es verdad que Nietzsche habla del nihilismo, pero esta es una fase de transición entre el derrumbe de los valores platocristianos y el momento en que nos convenzamos de que el ser humano no puede vivir sin valores. Una vida sin valores es como un ser viviente sin oxígeno. Lipo-

vetsky reconoce que la moral posmoderna no es nihilismo tal como Nietzsche lo diagnosticó. Pero esa moral frívola que él diagnostica en la posmodernidad tampoco era lo que Nietzsche enseñaba.

La moral del deber es la moral de la Ilustración, como ha explicado Lipovetsky. El autor nos dice que la moral del deber ha llegado a su ocaso, pero no es tan rígido con la ilustración misma. Es verdad que señala que la ilustración ética puede poco ante el poder omnímodo de los medios masivos de comunicación. Pero también habla del cultivo de la inteligencia como parte de la moral del posdeber. Derrida es quizá mucho más claro: "Estoy decididamente a favor de las luces de una nueva Aufklärung universitaria" (Art. cit., 1994:171).

Por otra parte, me parece que hay un círculo no aclarado entre la idea de Lipovetsky según la cual son los medios de comunicación los que reciclan la moral pero al mismo tiempo nos dice que los medios están más allá del bien y del mal. Lo problemático de este círculo es precisamente el hecho de que la ilustración -la inteligencia y la ética- nada pueden contra ese poder de los medios de comunicación. También Luhman nos dice: "Contra toda posición racionalista sobre los efectos de ilustración de

la información de la verdad, este caso muestra que no se espera que la verdad haga su aparición en el plano de la comunicación pública, sino, más bien, que se deja para el ámbito de lo privado" (Luhman, 2000:65). Todo esto resulta tanto más problemático cuanto que Luhman reconoce que "Es difícil no cantar la alabanza y la necesidad, pero la publicidad funciona, y lo hace bajo la forma de la auto organización de la estupidez" (*Ibid.*, p. 66). O también esta otra tesis: "Los medios para las masas difunden ignorancia, y para que ésta no se note deben ser permanentemente renovadas" (*Ibid.*, p. 39). Los problemas que todo esto plantean para la educación familiar y su efecto en la educación escolar de niños y adolescentes son muy complejos, como ya apuntaba más arriba al señalar la paradoja de que la ética posmoderna tolera la violencia en la pantalla aunque la condena en la vida real, pero sin darse cuenta del efecto de aquélla sobre ésta. Es el gran problema que numerosos psicólogos, sociólogos, teóricos de la educación han estudiado sobre el efecto de la televisión en la mente y conducta de la niñez y la adolescencia. Sobre este punto es poco lo que dice Lipovetsky. No puedo analizar en toda su extensión y complejidad esta cuestión. Permítaseme sólo dos citas de Pierre

Bourdieu quien ha escrito páginas interesantísimas sobre ello. Nos dice, por ejemplo, que los medios "propician una especie de amnesia permanente".⁴ También Frederik Jameson ha señalado esta amnesia recalando que con ello la conciencia histórica de nuestros niños y adolescentes sufre un impacto desastroso. Se vive en la inmediatez, en el presente, y el pasado se borra con la constante exposición acelerada de imágenes. Señala también Bourdieu que al fin de cuentas los valores que transmiten los medios de comunicación son los valores comerciales y su reproducción. Los medios son poco autónomos, "son títeres" (p. 53) de las fuerzas del mercado.

ES NECESARIO UNA NUEVA EDUCACIÓN FUNDADA EN LA ÉTICA

La educación supone responsabilidad, amor y entusiasmo. Los educadores no podemos declinar la confianza en los valores e ideales de la educación. Jugar con las palabras y decir que "el fin de la educación es que no tiene fin" no es una actitud responsable ante un mundo deslucido y desencantado.

4. Pierre Bourdieu, *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, 1996:109.

El viejo Platón, ante la crisis ateniense, ponía toda su fe en el modelo real de su maestro Sócrates para que la virtud pudiese ser enseñada. Nuestros modelos son efímeras imágenes de la pantalla que aparecen con muy poca idealidad paradigmática como para entusiasmar al educando por la verdad, la justicia y la solidaridad. Si no vamos todos por el mismo desfiladero hacia el abismo de la indiferencia moral, la educación sólo puede existir en la confianza en los valores que pueden contribuir a formar seres humanos que no se contenten con reproducir las estructuras de dominio y que puedan forjarse a sí mismos y contribuir a la transformación de una realidad precaria. El futuro de la humanidad, advertía Kant, depende de la educación. Y por ello, nada más importante para las sociedades humanas que velar por una educación de excelencia. El futuro de la humanidad no es posible sin la conservación de la naturaleza. La educación debe enseñar el amor y el respeto por todo lo vivo. Hoy la educación necesita una ética ecológica. El futuro de la humanidad requiere de la igualdad en derechos para hombres, mujeres, niños, es decir, para todos. El futuro de la humanidad requiere del respeto de las culturas, contra todo imperialismo y racis-

mo. La educación debe desoccidentalizarse a favor del universo total de las culturas que han habitado y pueblan el planeta tierra. Occidente se ha convertido en un factor imperial que amenaza las culturas con sus grandezas y dignidades. No puede haber futuro para la humanidad si no hay amor a la tierra, y a la multiplicidad de manifestaciones culturales. El discurso poder, que es el occidentalismo, es una ideología justificatoria de los poderes imperiales que azotan el planeta. Se ve, pues, que hay ideales, fines, valores de los que la educación puede y debe hacerse cargo, a menos de faltar a su responsabilidad social e histórica.

BIBLIOGRAFÍA

- PIERRE Bourdieu (1997) *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama.
- JACQUES Derrida, (1994) "Las pupilas de la Universidad", *En: Vattimo, Hermenéutica y racionalidad*, Bogotá, Editorial Norma. (Traducción de Santiago Perea Latorre).
- GILLES Lipovetsky, (1996) *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama. (Traducción de Juana Bignozzi).
- _____ (2000) *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 13ª. Ed. (Trad. de Joan Vin-yoli y Michele Pendax).
- NIKLAS Luhmann, (2000), *La realidad de los medios de masas*, México/Barcelona, Universidad Iberoamericana, Anthropos.

PRESENTACIÓN DEL HIMNO DE LA UNED

María Amoretti*

RESUMEN

Este trabajo contiene tres partes: el Himno de la UNED, las palabras introductorias acerca del sentido ritual del himno en relación con sus principios, valores y quehacer académico, y una breve reseña histórica del desarrollo de los himnos, que termina con la referencia al acuerdo del Consejo Universitario sobre la creación del himno. La música asimila el desarrollo histórico de los himnos y constituye un emblema sonoro de la misión de la UNED.

DESCRIPTORES

Himno. Rito. Valores. Ciencia. Música.

ABSTRACT

This work contains three parts: the anthem of the UNED, introductory words about the ritual sense of the hymn in connection with their principles, values and academic work, and a brief historical review of the development of the anthems that finishes with reference to the agreement of the University Council (Consejo Univer-

* Licenciada en Filología, UCR, y posee un Doctorado en Sociocrítica por la Universidad de Montpellier, Francia.

Rec. 25-9-04; 21-9-05

sitario) about the creation of the hymn. The music assimilates the historical development of the hymns and it constitutes a sound emblem of the mission of the UNED.

KEY WORDS

*The anthem of the UNED • Ritual sense
• Values • Academic work • Music.*

HIMNO DE LA UNED

Letra: Sonia Jones¹

Música: Francisco Piedra²

UNED eres simiente fecunda
Que la Patria por ti cosechó,
En los valles y tierras lejanas
Donde todos escuchan tu voz.

Como el aire y el sol te repartes
Para todos te vimos nacer.
Hoy con gozo cantamos en coro,
Celebrando tu noble quehacer.

Es la Ciencia tu fiel compañera
Que permite en cultura crecer,
Cubriendo distancias que rompen
Cadenas que atan al saber.

La dicha, ilusión y progreso
A tantos hogares vendrán.
Con mucho esfuerzo y empeño
Las metas sabremos lograr.

UNED eres simiente fecunda
Que la Patria por ti cosechó,
En los valles y tierras lejanas
Donde todos escuchan tu voz.

Como el aire y el sol te repartes
Para todos te vimos nacer.
Hoy con gozo cantamos en coro
Celebrando tu noble quehacer.

“De todos los símbolos, los himnos son los más eficaces porque porque en medio de una situación ritual y colectiva, emanan directamente del cuerpo, liberando esa formidable fuerza que es la energía de lo poético.”

MARÍA AMORETTI H.

Estamos hoy aquí reunidos para llevar a cabo un rito de confirmación, con toda la connotación religiosa que esta afirmación pueda tener. Me explico, hubo un nacimiento y un bautismo. Nació una universidad y en las aguas bautismales de la ley fue consagrada, como otras, al servicio de los valores costarricenses y la cultura. Pero en el caso de la UNED, la universidad nace además, para hacerse cargo de la educación superior de un sector marginado de la población costarricense. Hacia ese grupo de ciudadanos antes excluidos se dirige la fuerza centrípeta de la UNED. Para ellos crea un proceso formativo flexible e individualizado que les va a brindar la oportunidad,

por primera vez en la historia del país, de incorporarse al sistema universitario y lograr así la capacitación necesaria para adquirir una carta de ciudadanía plena que les permita desarrollarse en libertad, aportando lo mejor de sí al país y viviendo con dignidad y orgullo su identidad personal y nacional.

Veintiocho años después, la UNED celebra el día de su confirmación, rito que implica una reiteración de la fe de aquellas aguas bautismales, pero asumida esta vez por el propio sujeto institucional quien conscientemente y de viva voz, renueva los votos por los que fue consagrado.

Por eso en este rito aparece un himno, es decir, un canto que describe el retrato de la institución y los principios que la inspiran. Pero aparece un himno porque, además, es el único símbolo capaz de hacer emanar esos principios del propio cuerpo de los sujetos que conforman la institución. Cantar un himno es testimoniar el gesto del poseo, de aquel que ha comprendido la voz de la institución y la asumido como suya. Por eso creo que ha sido muy atinado no darle esta misión a un poeta, que es como muchas veces se hace, sino a alguien que ha vivido la misión de esta universidad por muchos años y

1. Licenciada en Filología Española. Profesora de la Escuela de Filología y Lingüística de la UCR y de la Cátedra de Lengua y Literatura de la UNED.
2. Posee una Maestría en Piano por el Conservatorio Tchaikovsky de Moscú. Profesor del Liceo Conservatorio Castilla y actualmente Encargado del Programa de Música de la UNED.

que siendo profesora de literatura puede convertir el espíritu de esa misión en energía poética.

Creo que Sonia Jones lo ha logrado. Para comenzar diré que el Himno escrito por Sonia tiene las dos virtudes básicas de todo buen Himno: es breve y es simple, fácil de captar y fácil de memorizar. La música está en armonía con esa simplicidad y sus acordes, más gozosos que solemnes, por lo que despiertan en nosotros la nostalgia por la dorada edad de nuestros primeros años escolares.

En la letra Sonia ha logrado varios niveles de coherencia:

1. A través del idilio agrícola laboral y la metáfora de la UNED como semilla, el Himno se acopla al imaginario nacional pero ensanchándolo, porque no se limita a la consabida imagen del Valle Central, sino que se extiende hasta las tierras lejanas que podemos imaginar planas y hasta costeñas. Hay pues cabida allí para lo heterogéneo dentro de la hasta ahora homogénea imagen del paisaje nacional.
2. Logra coherencia al recurrir a la idea del progreso del pensamiento liberal, que está en la base de nuestra identidad nacional, pero humanizándolo al ponerlo a dialogar con valores que van más allá de la esfera política y económica, con valores relativos a la cotidianidad y a lo doméstico: la dicha, la ilusión y el hogar.
3. La ciencia aparece también resemantizada al ritmo de los tiempos, es una ciencia ecologizada y también agrícola, que hace que los individuos, como plantas, crezcan en el sabio cultivo, en medio del verdor vegetal de nuestra naturaleza tropical llena de aire y de sol.
4. Pero quizá, lo más importante se refiere a los valores que abonan a la simiente de la UNED: un sentido de justicia, de reparto y de distribución que no se confunde con dación piadosa del estado, sino que es más bien la concreción de un derecho ciudadano que toda democracia legítima debe garantizar: el de la igualdad de oportunidades; así, se establece allí a que dichas oportunidades debe responderse con esfuerzo y empeño, para que el individuo logre su superación con dignidad y orgullo.
5. Y por último, el cálido mensaje de la institución, que en lugar de seleccionar la luz del saber, escoge la voz del saber, introduciendo una oralidad que transcribe el deseo de una

educación más concreta, próxima y más significativa humanamente hablando.

6. Por eso, cuando aparece la palabra distancia en la letra del himno, ella no se capta como espacio sino como una tensión temporal, es decir, como un movimiento que ofrece las cosas en su venida. En el himno, la distancia no es alejamiento, sino proximidad, línea que relaciona el aquí y el allá hermanándolos sincrónicamente en un espacio nacional que se nos muestra, no como un centro excluyente, sino como la relación misma que une a los que hasta ahora habían estado lejos.

Así, la UNED tiene un himno polifónico. Su voz se reparte para todos para que todos tengan a su vez voz en gran concierto de la vida nacional. Este sentido de unidad no excluyente, sino expansiva, está en el mismo diseño gráfico del logo de la institución : una serie de úes concéntricas que forman un círculo y se repite en los vasos comunicantes del diseño gráfico del acróstico. Sonia ha conseguido una excelente fusión del espíritu de esta universidad y sus símbolos. Un himno que satisface al mismo tiempo el imaginario nacional, el imaginario institucional y el imaginario personal de una docente en la que la cultura formal ha resultado enriquecida

por el capital cultural de su espacio social originario.

RESEÑA HISTÓRICA DE LOS HIMNOS Y DEL HIMNO DE LA UNED

Francisco Piedra

Hay himnos estatales, revolucionarios, de guerra, religiosos, en honor a alguna persona, un hecho histórico, héroes y otros. Los himnos ocupan un lugar muy importante en la vida política sirviendo para la agitación de masas. Contienen una fuerza movilizadora y organizadora. A menudo se utiliza durante las fiestas, manifestaciones, desfiles y actos públicos.

El himno tiene un texto literario cargado de imágenes, una melodía amplia, sencilla, clara, a menudo en ritmo de marcha y con un carácter jubiloso, emotivo y en forma de estrofas y estribillo o refrán que se alternan.

Los primeros himnos que conocemos provienen de Egipto y Mesopotamia y eran oraciones cantadas con un carácter lírico. El himno, tanto poética como musicalmente tuvo un gran desarrollo en la antigua Grecia. En ese tiempo, se cantaba en coro acompañado por la cítara, instrumento musical de cuer-

das parecido a la lira. Los himnos eran a menudo acompañados por danzas y también existía la interpretación del himno por un solista.

La palabra himno sirvió para unificar en ella el sentido de diferentes ritmos dedicados al culto como el ditirambo. Durante el helenismo, el himno adquirió carácter ceremonial relacionado con tradiciones religiosas.

Entre sus autores se encontraban los poetas Homero, creador de la *Ilíada* y la *Odisea* y Píndaro, que componía odas a los vencedores en los juegos griegos.

Durante el desarrollo de las culturas Siria, Bizantina, judía, los himnos adquirieron diversas características. En los países del Oriente Medio los himnos se incorporaron a los textos bíblicos.

De esta región se conocen himnos cristianos del siglo 3 de nuestra era.

En el imperio Bizantino, entre los siglos V y XI, la iglesia cultivó los himnos espirituales, en donde estos ocupaban buena parte del canto litúrgico. Asimismo, la ejecución de los himnos en los cultos religiosos en la iglesia cristiana Romana fue introducida por el obispo de Milán, Ambrosio, en el siglo 4 de nuestra era. Esta tradición, en el siglo VII y

VIII, se propago por España, Francia e Inglaterra y luego por Alemania y el resto de Italia.

A partir del siglo VII, se crean los himnarios que son libros de bolsillo donde se reúnen los cantos del culto católico.

En el siglo XV y XVI, los cambios sociales propician la aparición de himnos de otra índole, como los himnos protestantes. En el siglo XIX y hasta el presente, la concepción de himno cambia de carácter al entenderse este como una canción ceremonial de contenido social concebido para la ejecución por grandes orquestas con coros y solistas. Algunos de estos himnos se encuentran en obras sinfónicas como oratorios, cantatas y sinfonías. Como ya dijimos, anteriormente, los himnos utilizan el ritmo de marcha con mucha frecuencia.

Muchos himnos evolucionaron de la canción popular de los procesos sociales revolucionarios como “La Marsellesa” de C. J. Rouget de Lile en Francia (1795) o el himno a Garibaldi de A. Olivieri en Italia.

La aparición de los himnos nacionales está relacionada con los procesos de independencia y de construcción de identidad de los diferentes países. En muchas ocasiones, la base de los himnos fue un

texto que existía con anterioridad y menos veces, el texto se ha escrito posteriormente a una melodía ya existente.

En cuanto al carácter de la música los himnos varían, por ejemplo los antiguos himnos reales de España y Portugal eran marchas de guerra que se interpretaban sin texto.

Uno de los antiguos himnos de Inglaterra fue compuesto por el compositor Kerry como una pieza patriótica que formaba parte de un espectáculo teatral y que se fue consolidando como himno nacional no solo de La Gran Bretaña sino que también, con variantes de la letra y pequeñas modificaciones de la melodía, como himno nacional de Dinamarca (1750), Prusia (1793), y en 1871 en Alemania y en 1830 en Suiza.

Como base para el himno del imperio Austro-Húngaro fue tomado un tema del cuarteto número 3 opus 76 de Joseph Haydn. La música del himno nacional de Austria fue tomada de una melodía del compositor Wolfgang Amadeus Mozart. En el siglo veinte, la mayoría de países del mundo incorporan el himno como el emblema sonoro del estado a la par de los otros símbolos nacionales como el escudo y la bandera.

En relación con la creación del Himno de la UNED, en el 2002, el Consejo Universitario formó una comisión con el ferviente objetivo de encontrar un himno apropiado para la UNED. Esta comisión estuvo constituida por La doctora María Eugenia Bozzoli, la Licda. Delia Feoli y el Lic. Fernando Brenes. Durante el 2004, luego de múltiples búsquedas, esta comisión acordó encargar a Sonia Jones León y a Francisco Piedra Vargas la creación de la letra del himno UNED.

Con la vasta experiencia de Sonia Jones, como profesora de la UNED y UCR y sus referentes literario-musicales, y la formación y experiencia de Francisco Piedra, desde la trinchera musical, surgió, hacia finales del año 2004, la letra del Himno de la UNED que fue aprobada por el Consejo Universitario.

A principios del presente año, la Comisión del Himno UNED le encargó la tarea de escribir la música del himno de la UNED al Profesor Francisco Piedra, por su trayectoria como músico y compositor.

El día 1° de abril, del presente año, el Consejo Universitario escuchó la propuesta de la música y la letra definitiva del himno de la UNED, que fue aprobada por unanimidad por el CU.